

AURELIO ASIAIN

EDICIÓN DE AUTOR

Tokio, agosto de 2004

AURELIO ASIAIN

EDICIÓN DE AUTOR

Tokio, agosto de 2004

Para Monserrat.

Y para Orlando González Esteva,
Christopher Domínguez Michael,
Jorge Hernández Tinajero,
Julia-Miguel Bernardes,
Fernanda Solórzano,
Guillermo Sheridan,
Adolfo Castañón,
Gabriel Zaid,
Antonio Deltoro,
Enrique Krauze,
Miguel Gomes,
Julio Trujillo,
Luigi Amara,
Hugo Hiriart,
Raúl Heredia,
Carlos Pereda,
Jaime Nualart,
Jorge Cadavid,
Yutaka Hosono,
Carlos de Icaza,
Tadashi Tsuzumi,
Eikichi Hayashiya,
Alberto López Habib,
Teresa Herrero Ferrio,
Miguel Cervantes Díaz Lombardo,
Roberto Hernández y Claudia Madrazo.

ARTE POÉTICA

No la canción: la música que vibra
detrás de los acentos sigilosos.

Te digo todo esto a ti que escuchas
en mi voz solamente todavía
ahora que me escuchas.

Lo que digo
no lo escucha mi oído sino el tuyo,
no lo dice mi voz sino tu oído.

Lo que escucha mi voz es tu latido.

No ves la tinta con que escribo.

Es otra la que ves,

y no la miras,

evaporada por la forma

de las letras,

ya seca en el papel

que ahora ves, llamado por la tinta.

No es tu voz

lo que escucho pasar
por estas líneas

sino el temblor que dice
en ellas su caricia

No mueve el viento

las hojas a mi espalda

sino una mano

pero el rumor que escucho

es de un jardín más claro

Yo no te busco,
pero estas palabras
van a tu encuentro

Yo te tengo en las manos
como a ellas el pulso.

Te tengo como tiene
la mano que se da
la mano que se tiende.

Pero qué estoy haciendo

me pregunto

o nada más pregunto

o digo

sin esperar respuesta

ni desearla siquiera

sino sólo deseando la pregunta

o lo que dice la pregunta

Siempre leo entre líneas,

aunque sea mi mano la que toma
el cordel con que baja la persiana
por la que pueden asomarse
a un jardín los que tienen y los otros
—sin separar las hojas con el dedo,
porque aún no las hemos sacudido—
a la calle o la sala del vecino.

Palabras

Palabras que se recogen
a repensar en silencio
sus dudas.

Palabras que se abren
hacia adentro y murmuran
en sueños.

Palabras con los ojos
cerrados y los labios
desiertos.

Palabras que nos tienen
despiertos a deshoras
a todas horas.

LÁPIDA

¡Ah, la posteridad!

Con qué confianza
se sentían ya en ella (y se siguen sintiendo)
Catulo y Stendhal.

Ahora, en cambio,
arderán solamente para ti estas palabras,
camino a la ceniza y el olvido.

Pero estas palabras,
siempre un paso delante de ti mismo
y a las que nunca alcanzas,
son ya posteridad cuando las dices,
son la ausencia de ti que te desplaza.

ORIENTACIONES

Era una abstracta
luna, es una palabra
nocturna, espera

en silencio en la página
del cielo si me olvido.

✱

En silencio en la página
negra del cielo las
estrellas en la página

de luz extinta
de negra tinta.

✱

Estrellas
del cielo si
me olvido.

✱

Si me olvidara
en silencio en la página
negra del cielo

como olvidan los astros
en el alba sus letras

✱

En la precaria
superficie que el viento
o una hoja amenazan,

estrellas en silencio,
luz del fondo del tiempo.

✱

Estrellas en silencio, luz del fondo
del tiempo, en la precaria superficie
del agua temblorosas, enfriándose
allá como estas letras,

cuántas hojas
camino a la ceniza.

*

Estrellas en silencio, luz del fondo
del tiempo.

¿Serán tantas como arenas
del mar, serán apenas
como granos de sal en el salero?

RONDA

En el húmedo pozo vegetal
lana y acumulada lentitud
miel intangible y aire espeso
el poso de la luz el sedimento
en el húmedo pozo vegetal

AMOR

Esa rama que llevas en la mano
tiene el mismo color de hace mil años.

SÍLABA SECRETA

La tenía en la punta de la lengua
y en los labios levísimos temblando

desasida en qué cielos como nube
dispersándose hablando no sé qué

mientras yo la impulsaba con un soplo
del tacto por las sábanas azules

y una canción que no recuerdo
como la luz llegaba de la sala.

Para Fernanda Solórzano

CERRO SANTA LUCÍA

—dijo Monserrat:

No hay que dejar pasar la eternidad
de lado, por las faldas del domingo
nuestro —allá lunes, más abajo martes
y sábado y ayer ya para siempre
mientras aquí mañana sol y viento.

FIEL

Al alba enciende una vela:

la apaga al atardecer.

La enciende por las estrellas,

la apaga por su querer.

CON Y SIN LUNA

Rumor de frondas
en el que anida y canta
el pensamiento.

✽

¿Has visto el viento
sobre los arrozales
quedarse quieto?

✽

Me haría aire
ahora, aura, iría
raudo hacia ti.

✱

Qué delicada
Cierra el paso al jaedín
La telaraña.

✱

Por los peldaños
no sube nada ya
salvo el rellano.

✱

Flotar, flotar,
cara al cielo: entre nubes,
felicidad.

✱

Ciruelos secos.
En diciembre florecen
dentro del pecho.

✱

Perfecto calvo,
como la luna llena
entro en el baño.

✱

Luna, hoja trémula
en el aire anhelante
sobre la hoguera.

✱

¡Ah, la nevera
en el pasillo en sombras:
luna y libélula!

✱

Luna tan mía,
muda la voz en una
muda ironía.

✱

Nublada luna.
Saca el viajero al porche
hilo y aguja.

✱

¡Ah, si esta lluvia
que llegó al alba no
se fuera nunca!

✱

Graznan los cuervos
los primeros saludos
del año nuevo.

✱

No pido nada:
suficiente milagro
es la campana.

✱

¡Cigarra absurda!
Ninguna te hace eco
bajo la lluvia.

✱

¡Ni una palabra!
Hay sólo la estridencia
de las cigarras.

✱

Da el viento al río
pétalos, y esta hoja
que va en camino.

✱

Llueve en el bosque
con qué música antigua
nieve de anoche.

✱

Nieve en la niebla
tras el vapor del baño:
blancura incierta.

✱

Ah, ya caídos,
cómo en sucian los pétalos.
Qué lento el río.

✱

Nada más negro
que la nieve manchada
de pensamientos.

✱

Muy atareado,
atareado, atareado:
atareado.

✱

Amanece a las cinco y veinticuatro
todos los días de hoy.
O en eso estamos.

*

(Súbito espacio)

esto un día
se salió del papel
hace un momento

Para Roberto y Claudia

FIESTAS

Me tiene el año
nuevo fuera de mí,
en el rellano
de la escalera.

Voy
a tocar a mi puerta.

Para Miguel Cervantes

PÁGINA

Por una senda
constelada de grillos
la luna siembra
de rocío la hierba,
de dudas el camino.

Para Hugo Hiriart

ROTENBURO

Pocas palabras
en la verde penumbra
evaporada,
cipreses en la lúcida
nariz a ras del agua.

NUBES

Lugar común,
Ueno: aquí florecen
la multitud
y la página, blanca
otra vez, de cerezos.

Para Alberto López Habib

UENO

Bajo las nubes
de cerezos el río
de gente: suben
y bajan la colina
hasta un claro aquí mismo.

HAKUSAN DORI

¡Ah, las naranjas
que en la fronda nocturna
enciende sú-
bito un auto que pasa
al borde de la una!

RYOANJI

Son quince piedras
en un rectángulo de arena
del color de la luna:
en la blanca marea,
quince formas oscuras.

Para Orlando González Esteva

MÚ

Ay, cuánta mú-
sica pace en la sílaba
larga de un *muuu*
la vaca que te mira
rumiando: mira tú.

Para Enrique Fierro

BASHO-AN SEKIGUCHI

Verdes o azules,
donde estuvo tu choza
altos bambúes.

El estanque aún glosa
ocurrencias de nubes.

Para Eikichi Hayashiya

PACES

Puente de plata.

Y aun oro, bastante

para la casa

en los suburbios, grande.

Ya la pueblan fantasmas.

Para Adolfo Castañón

LÁZARO

Anda,
levántate y olvida,
atiende a lo que pasa.

Aprende a caminar
a ciegas por tu casa.

Para Gabriel Zaið

MENSAJE

Como linternas
seltas a la deriva
sobre las aguas,
estas palabras. Flotan
sólo un trecho y se apagan.

Héctor Rueda de León
murió poco después de recibirlo.

ALUMBRAMIENTO

Atrás la casa,
noche adentro mis pasos:
sus rezagados
ecos.

Silencio, al alba,
de la nieve cayendo.

Para Teresa Herrero

Índice

Arte poética 3

Te digo todo esto a ti que escuchas 4

No ves la tinta con que escribo 5

No es tu voz 6

No mueve el viento 7

Yo no te busco 8

Pero qué estoy haciendo 9

Siempre leo entre líneas 10

Palabras 11

Lápida 12

Orientaciones 13

Ronda 20

Amor 21

Sílaba secreta 22

Cerro santa lucía 23

Fiel 24

Con y sin luna	25
Súbito espacio	
Fiestas	35
página	36
Rotenburo	37
nubes	38
Hakusan dori	39
Ryoanji	40
Mú	41
Basho-an Sekiguchi	42
Paces	43
Lázaro	44
Mensaje	45
Alumbramiento	46